



El Regalo Inesperado de Dios


Footprints
A PARISH-BASED MINISTRY


RESPECT LIFE
DENVER

El Regalo Inesperado de Dios



Título original:

An Unexpected Gift from God

Diseño original:

Jamie Duda

© Comentarios hechos por Mary Carmen López Mota, Valerie Haas y la
congregación de religiosas Sisters of Life

Editora Principal: Lynn Grandon

Traducción: Maria Elisa Olivas

Revisión de traducción: Maria Rightmyer

Derechos de autor © 2022 por Catholic Charities de Denver

Derechos exclusivos.

Impreso en los Estados Unidos de América.

Índice

Capítulo Primero:

El Regalo Inesperado de Dios 1

Capítulo Segundo:

¿Quién Soy? ¿Cuál es mi Valor? 11

Capítulo Tercero:

Dios es mi Fuente de Vida 23

Capítulo Cuarto:

Sustituir las Mentiras por la Verdad..... 33

Capítulo Quinto:

El Perdón..... 47

Capítulo Sexto:

Misericordia Divina 57

Capítulo Séptimo:

Maternidad 69

Capítulo Octavo:

Celebración del Recibir la Vida 79

Capítulo Primero

EL REGALO INESPERADO DE DIOS

Bienvenida

Presentaciones

Nombres

¿Cuántas semanas tienes de embarazo?

¿Qué te trajo a este programa?

Completa la frase con una palabra que te describa "Yo soy...".

Oración de Apertura

Ven, Espíritu Santo
y llena mi corazón con tus dones.

Que mi amor sea verdadero
y mi caridad generosa.

Ayúdame en todas mis necesidades,
y concédeme el conocimiento
para hacer lo que es correcto.

Aconséjame en mis dudas,
 fortaléceme en mi debilidad,
protégeme cuando sea tentado
y consuélame cuando tenga miedo.

Escúchame, Oh Espíritu Santo,
y derrama tu luz en mi corazón,
mi mente y mi alma.

Ayúdame a vivir una vida santa
y a crecer en gracia y bondad.

Amén.

La Anunciación

Tu fiel compañero

Sea cual sea el miedo o la ansiedad que tengas sobre tu futuro, no estás sola. Hay una mujer que desea compartir contigo un viaje muy similar. Ella también tuvo un embarazo inesperado y se enfrentó a un futuro completamente desconocido. Su respuesta a su embarazo inesperado estuvo inicialmente llena de preocupación y confusión, pero a medida que continuaba confiando en el plan de Dios, su respuesta crecía continuamente hasta convertirse en una profunda fuente de alegría. Esta mujer nunca perdió su sentido de la belleza y el valor. De hecho, su belleza floreció porque, a través de la maternidad, encontró el significado más profundo de quien era como mujer. Esta mujer se llama María.

Nuestra Santa Madre era una adolescente cuando se le pidió que fuera la Madre de Dios. Aunque fue preservada del pecado original, seguía siendo humana, experimentó emociones y tuvo que recorrer un camino de fe lleno de sorpresas e incertidumbre como nosotros. Pero lo que la ayudó a sobrellevar el viaje fue su relación personal con Dios a través de la oración.

La oración es un diálogo de corazón a corazón con Dios. Él está siempre con nosotros y anhela ser nuestro mejor amigo, nuestro compañero en cada paso del camino. Desea ser la persona a la que acudamos en momentos de alegría y emoción, y en momentos de temor y tristeza. La oración es una conversación con Dios sobre todos y cada uno de estos momentos.

Cuando rezamos a Dios, no necesitamos fingir nada más que lo que somos. Dios quiere que seamos nuestro verdadero yo con Él. Él nos ama y nos encuentra justo donde estamos, incluso cuando estamos cubiertos de pecado y vergüenza. Él conoce nuestras necesidades antes de que se las presentemos e incluso antes de que las conozcamos. Él desea satisfacer todas nuestras necesidades. Podemos confiar en el amor del Padre por nosotros al conocer y descansar en el amor de Jesús.

Dios no quiere que estemos ansiosos o preocupados; por el contrario, quiere que le confiemos nuestros problemas, con la fe de que Él se ocupará de ellos como lo haría un Padre amoroso. Cuando confiamos en Él de esta manera, nos llenamos de su paz. San Pablo decía:

“No se angustien por nada, y en cualquier circunstancia, recurran a la oración y a la suplica, acompañadas de acción de gracias, para presentar sus peticiones a Dios. Entonces la paz de Dios, que supera todo lo que podemos pensar, tomara bajo su cuidado los corazones y los pensamientos de ustedes en Cristo Jesús.” (Fil. 4:6-7)

Podemos aprender de la vida de María lo importante que es tener una relación personal con Dios. Pero, ¿cómo llegamos a ella? Al igual que para construir cualquier otra relación, necesitamos pasar tiempo con Dios. Realmente podemos pasar tiempo con Él en cualquier lugar y en cualquier momento. Sin embargo, para un encuentro íntimo, Él nos espera pacientemente en la Eucaristía en todas y cada una de las Iglesias Católicas y capillas de Adoración Perpetua alrededor del mundo entero. Además de pasar tiempo con Él en la

oración, llegamos a conocer a Dios leyendo la Sagrada Escritura. Dios se nos revela en la Biblia. Por ejemplo, Dios puede proporcionarnos el versículo o la lectura perfecta en el momento perfecto. También puede revelar su amor y preocupación por nosotros a través de la música sagrada. Como María, cuanto más conozcamos a Dios a través de estos encuentros, más desearemos pasar más tiempo con Él. Al conocerlo, nuestra confianza en Él crece y podemos confiar en el plan perfecto que tiene para nuestras vidas.

Entregarse a Dios puede parecer aterrador al principio, pero no significa que tengamos que renunciar a nuestros sueños o a lo que somos para ser fieles a Su plan para nuestras vidas. Puede que tengamos miedo de lo que Él nos pida, o de a dónde nos lleven sus planes. Lo hermoso es que nuestro miedo no es una sorpresa para Dios. Cuando María dijo: "Hágase", confió en Dios basándose en el conocimiento de su infinito y perfecto amor por ella. Aunque podría haber alterado algunos de sus planes, María dijo "sí" a un plan aún mejor, a pesar de que no sabía lo que le deparaba el futuro. Fue capaz de decir sí porque sabía que Dios la amaba y quería lo mejor para ella. Como María, cuanto más conozcamos a Dios a través de la oración y los encuentros personales, más nos enamoraremos de Él y seremos capaces de confiar y reposar en su amor. Nos uniremos tanto a Dios que ninguna tormenta nos separará de Él.

Un buen punto de partida para desarrollar una relación personal con Dios, o para profundizar en la que ya tenemos, puede ser pedirle que nos encuentre justo donde estamos en este preciso momento, aquí y ahora. Simplemente pidámosle que nos ayude en este momento exacto, en el lugar físico exacto en el que estamos sentados ahora, en el momento exacto, con los que nos rodean en este momento- y le pidamos la gracia para seguir adelante con valentía.

También podemos empezar nuestra relación con Dios pidiéndole que nos de la gracia para abrirle nuestro corazón. Pidámosle que abra nuestros ojos espirituales, para que podamos ver su tierno cuidado y presencia en nuestras vidas, o la gracia para empezar a confiar en Él hasta el punto de abandonarnos totalmente en sus amorosos brazos. Por su bondad, derrama su gracia en nuestros corazones en el momento en que nos disponemos a recibirla.

María, nuestra Madre espiritual e intercesora en el Cielo, está siempre atenta a nuestras necesidades e intercede prontamente por nosotros. Ella siempre nos conduce a Jesús. María es nuestro modelo a seguir como mujer, amiga, hija y madre al iniciar nuestro camino individual hacia una relación de confianza con Dios.



El Fíat de María y su confianza en Dios

En la Anunciación vemos que María dio su "sí", o su Fíat, a Dios el día en que el ángel Gabriel la visitó. Su total confianza en Él le permitió entregarse sin reservas a Su voluntad y a los planes que Dios tenía para su vida. Sin embargo, María tuvo que seguir renovando su Fíat a Dios. Esto significa que María vivía en total entrega día a día, lo cual le permitió tener una visión llena de esperanza sobre su futuro. Tuvo que caminar por la fe y no por vista, como todos nosotros estamos llamados. Aunque no lo viera físicamente, por el don de la gracia, creyó y supo que Dios estaba con ella en todo momento, y esto es lo que le dio fuerza.

La gracia de Dios abunda para ti aquí y ahora. Así como el bebe que llevas dentro crece cada día, tú también puedes crecer espiritualmente cada día, muy dócilmente y a tu propio ritmo. Dios transformará tu corazón y tu mente y te dará la gracia y la capacidad de decir "sí" a lo que se te presente en cada momento.

Emociones

María experimentó emociones muy reales, especialmente en su adolescencia. Aunque era perfecta y había sido concebida sin pecado original, se sintió "desconcertada" (Lucas 1:29) tras el Anuncio del Ángel Gabriel de que había sido elegida por Dios para ser la Madre de su Hijo. Sentirse desconcertado ante circunstancias inesperadas, desconocidas o desafiantes es una respuesta humanamente natural. Lo más importante es cómo reaccionamos ante esas emociones. Es alentador ver que María fue una mujer que experimentó el mismo tipo de confusión y asombro que nosotros. Esto debería animarnos a pedirle consejo y a imitar su confianza en Dios. Un hecho importante que debemos recordar es que Dios no dejó a María sola con sus emociones encontradas, sino que la consoló.

En la Vida Real

Sí, esa era María, pero ¿qué pasa con el resto de nosotras?

Uno de los primeros pensamientos que suele tener una mujer cuando se entera de un embarazo inesperado es: "¡Mi vida esta arruinada!". La repentina noticia de la maternidad parece una pérdida total de control sobre su ser presente y futuro. Como humanos, nos gusta tener todo el control posible sobre nuestras vidas. Pero siguiendo el ejemplo de María, si nos esforzamos por entregarnos a la Voluntad de Dios, confiando en que Él tiene lo mejor para nosotros en mente, podemos encontrar paz y esperanza en medio de estos cambios.

Dios nunca nos deja solos. Él anhela ser nuestro compañero personal, protector y defensor. Es el amigo que desea participar en nuestras experiencias cotidianas, ya sean simples alegrías o complejas preocupaciones. Se ofrece a caminar junto a nosotros como dice el profeta Isaías "Yo, Yahvé, soy tu Dios; te tomo de la mano y te digo: No temas, que yo vengo a ayudarte". (Isaías 41:13)

Desde el momento de nuestra creación, nuestras vidas han sido un regalo de Dios y le pertenecen a Él. Dios cuida de todo lo que es suyo. Por eso cuando María dijo "sí" a dar a luz al Hijo de Dios, Él mismo guio a María para que pudiera continuar el transcurso de su vida a través de una nueva perspectiva y aventura. Nuestro "sí" nos permite ser más plenamente nosotros mismos, incluso durante una situación difícil o nuestro sufrimiento. Los planes de Dios son sencillamente más sorprendentes y liberadores de lo que podríamos imaginar por nuestra cuenta. La voluntad de Dios para nuestras vidas no es el sufrimiento. Él permite que ocurran ciertas cosas que pueden ser utilizadas para lograr un bien aún mayor. Un ejemplo sería la Crucifixión, que condujo a la Resurrección. Cuando decimos "sí" a Dios, se nos da la oportunidad de experimentar algo hermoso y emocionante, incluso cuando no conocemos todos los detalles de este caminar.

Un embarazo, aunque sea inesperado, aporta una nueva vida, un nuevo propósito y sentido a nuestra existencia. Es un regalo inesperado de Dios.

Dios no se equivoca y utiliza cada circunstancia, incluso las que pueden parecernos desfavorables, como oportunidades para bendecirnos. El siguiente versículo bíblico es un maravilloso recordatorio de esto:

"Porque yo sé los planes que tengo para ustedes, dice el Señor, planes para su bienestar, no para su desgracia. Planes para darte un futuro lleno de esperanza". (Jeremías 29:11)

Así como es cierto que Dios está a nuestro favor y con nosotros, Satanás está en contra nuestra y nos distrae incesantemente de seguir el plan perfecto de Dios para nuestras vidas. Esto significa que necesitamos saber a quién pertenecemos y el poder del sacrificio de Jesús en la cruz. Cuando Jesús murió por nosotros, nos compró como sus hijos y derrotó a Satanás. Debido a nuestra nueva identidad como hijos redimidos de Dios, tenemos

autoridad sobre el reino de las tinieblas donde Satanás gobierna. Al pronunciar el nombre de Jesús en voz alta cuando nos sentimos agobiados o ansiosos, invocamos la victoria y el favor de Dios.

Es una buena idea comenzar a practicar el hábito saludable de hacer oración de protección. Como se mencionó anteriormente, nos volvemos particularmente atractivos para Satanás cuando queremos acercarnos a Cristo y cuando buscamos lo que es bueno, verdadero y bello a los ojos de Dios.

La oración de protección a San Miguel Arcángel es una forma sencilla de crear este nuevo hábito y una manera poderosa de empezar cada día. Recemos juntos la siguiente oración...

Oración a San Miguel Arcángel

Por el Papa Leo XIII

San Miguel Arcángel, defiéndenos en la batalla.

Sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio.

Reprímale, Dios, pedimos suplicantes, y tu príncipe de la milicia celestial arroja al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros espíritus malignos que andan dispersos por el mundo para la perdición de las almas.

Amén

Actividad en Grupos Pequeños

1. Reflexionando sobre la naturaleza humana de María, ¿cómo puedes relacionarte con ella y su reacción ante el Anuncio del Ángel Gabriel? ¿Cuáles son tus emociones al contemplar la escena de la Anunciación?
2. ¿Qué significa para ti que Dios está siempre contigo? ¿Hay algún lugar o momento determinado en el que hayas sentido la presencia de Dios?
3. ¿Cómo afecta a la percepción de tu circunstancia actual el conocimiento de la experiencia de María y su reacción ante el inesperado regalo de Dios?

Ejercicio Espiritual

A cada participante se le entregara un diario.

Encuentra un momento de tranquilidad para pasar con Jesús cada día. Tal vez por la mañana después de despertarse, durante el descanso para comer en la escuela o trabajo, o por la noche antes de descansar. Siéntate en silencio y encuentra a Jesús en tu corazón. Abre tu Biblia y lee en estado de oración algunos pasajes... escucha realmente como si Jesús te susurrara las palabras en tu corazón. O escucha música cristiana en voz baja y reflexiona sobre la letra de los cantos. ¿Cuál es el mensaje que Jesús tiene para ti?

Lleva el diario contigo para que puedas escribir tu conversación con Jesús. Esto te permitirá volver atrás y recordar la providencia y la misericordia de Dios en los momentos en que te sientas agobiado o ansioso. Está bien ser honesto con Dios sobre cómo te sientes.

Por último, ¡no olvides rezar por los demás a lo largo de la semana!

Oración Final

Escucha las palabras del siguiente poema mientras el facilitador lo lee lentamente. Sitúate dentro del poema, junto a nuestro Señor Jesucristo.

Huellas en la Arena

Una noche tuve un sueño. Estaba caminando por la playa con el Señor, y a través del cielo aparecían escenas de mi vida.

En cada escena observé dos grupos de huellas en la arena. Una era la mía, y otra la del Señor.

Cuando apareció ante mí la última escena de mi vida, volví a mirar las huellas en la arena y, para mi sorpresa, me di cuenta de que muchas veces a lo largo del camino de mi vida sólo había un solo conjunto de huellas.

Y me di cuenta de que estaba en los momentos más difíciles y tristes de mi vida.

Le pregunté al Señor sobre esto: "Señor, dijiste que una vez que decidiera seguirte Tú caminarías conmigo todo el camino. Pero noto que en los momentos más problemáticos de mi vida sólo hay un conjunto de huellas. No entiendo por qué te fuiste de mi lado cuando más te necesitaba".

El Señor dijo: "Mi preciosa niña, nunca te dejé durante tu tiempo de prueba. Donde se ve sólo un juego de huellas, yo te cargaba".

Actividad Final

Reproducir la canción "Donde Mis Pies Puedan Fallar" (Oceans) de Hillsong para que los participantes la escuchen. Durante o después de la canción, cada participante escribe sus preocupaciones y peticiones a Dios y las coloca en una caja de oración proporcionada por el líder. Por último, el líder guía al grupo en oración y presenta el contenido de la caja de oraciones a nuestro Padre Dios Misericordioso y Amoroso.